

Andrey Pyatakov
Ph.D. (Politología) ILA
anpyatakov@yandex.ru

Andrey Pyatakov
Institute of Latin American
Studies (Russia)

“MARATÓN” INTEGRACIONISTA LATINOAMERICANO A COMIENZOS DEL SIGLO XXI

Resumen: *En el artículo son analizadas las causas del auge integracionista, que se observa en América Latina en los primeros decenios del siglo XXI. Se estudian cuatro nuevos bloques de integración, su estado actual y las posibles vías de desarrollo. El autor llega a la conclusión de que la ola integracionista, que se produjo en la región, ha conducido a la notable reformación del espacio geopolítico y, al mismo tiempo, originó y sigue originando nuevas contradicciones interestatales.*

Palabras clave: *América Latina, “giro a la izquierda”, integración, Alianza Bolivariana, Alianza del Pacífico, CELAC, UNASUR.*

LATIN AMERICAN INTEGRATION MATATHON AT THE BEGINNING OF XXI CENTURY

Abstract: *The author analyzes the origins of integration boom, taking place in Latin America in the first decades of the XXI century. The article focuses on four new integration blocs, its actual status and possible ways of development. The author comes to the conclusion that the integration wave in the region, caused the perceptible reformation of geopolitical space and, at the same time, originated and is giving rise to new contradictions between States.*

Key words: *Latin America, "turn to the left", integration, Bolivarian Alliance, Pacific Alliance, CELAC, UNASUR.*

Para los mediados del segundo decenio del siglo XXI Latinoamérica llegó renovada en el sentido integracionista. En un período relativamente corto, desde 2004 hasta 2011, en el espacio geopolítico de la región aparecieron cuatro agrupaciones nuevas: la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra

América (ALBA) en 2004, la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en 2004, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en 2010 y, por fin, la Alianza del Pacífico (AP) en el año 2011. A este “maratón” unificador se incorporaron todos los 33 estados de la región. Jamás en Latinoamérica, ni en ninguna otra región del mundo, se vio semejante oleada integracionista.

Este fenómeno es inunívoco y encierra contradicciones internas. Por una parte, es una ilustración de la objetiva necesidad interna de consolidación y unificación real, que se maduraba hace mucho en la región. Por la otra, la aparición de bloques nuevos a menudo tiene consecuencias inversas a la integración – origina nuevas contradicciones interestatales, entra en disonancia con las asociaciones integracionistas, heredadas del siglo XX.

Es notable, que tres de los cuatro bloques recién creados, ALBA, UNASUR y CELAC en su orientación política son izquierdistas y de centro izquierda. Se trata, sin lugar a dudas, de la “repercusión” integracionista del “giro a la izquierda”, que es un fenómeno ya bastante estudiado por los latinoamericanistas rusos¹. Dicho fenómeno, después de bajar un poco su ritmo, a nuestro juicio, sigue siendo hasta el día de hoy. Recordemos, que a partir del año 1998 y hasta el 2014 en nueve estados de la región en veintiséis ocasiones fueron elegidos y reelegidos presidentes de orientación política de izquierda. El “giro a la izquierda” ha sido un factor de amplias transformaciones socio-económicas en la región, incluidos los cambios en su arquitectura integracionista. Lo que no han podido lograr los Estados Unidos en el marco de la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) fue plasmado en la integración independiente de los países latinoamericanos.

Analicemos más detalladamente cuatro asociaciones integracionistas, las cuales, en gran medida, cambiaron el formato del espacio geopolítico en la región a comienzos del siglo XXI: ALBA, AP, UNASUR y CELAC.

ALBA: el décimo aniversario del desarrollo

En diciembre del año 2014 se cumplieron diez años desde el momento de la fundación de la *Alianza Bolivariana*. A nuestro modo de ver, este decenio se divide por su contenido en dos períodos contrarios: el de desarrollo ascendente y el período de estancamiento. El punto de división entre éstos fue el año 2009. El mes de julio de este año fue al mismo tiempo el punto de culminación y el momento, cuando se produjo el trágico suceso (golpe de estado en Honduras), que dio comienzo al estancamiento del bloque. Bajo la “culminación” entendemos el hecho, de que en la VI cumbre extraordinaria del ALBA la alianza alcanzó el pico en su ampliación geopolítica: se le unieron tres estados a la vez (junto con Ecuador dos pequeños estados isleños del Caribe: Antigua y Barbuda y San Vicente y las Granadinas), llegando el número total de los miembros a los nueve. Al pasar sólo cuatro días después de la cumbre, en Honduras, un miembro de pleno derecho de la alianza, se produjo el golpe de estado, durante el cual resultó destituido violentamente el legítimo presidente M. Zelaya.

Es difícil admitir que estos dos sucesos fueron mera coincidencia. Como lógica consecuencia de todo ello fue la separación de Honduras del bloque. La revuelta hondureña le puso fin al dinamismo integracionista. Además, hubo también otras razones para el “silencio” integracionista del ALBA. Era evidente no sólo el estancamiento objetivo del proceso de

integración bolivariana, sino también un traslado de la atención de los integrantes del bloque a la promoción del otro modelo de integración alternativo: la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC).

¿Cuáles han sido los principales resultados y logros del ALBA en los 10 últimos años? Estudiemos algunas iniciativas clave. En primer lugar, avanza el proceso de la creación de una zona económica común (ZEC), denominado como “Eco-ALBA”. Sus elementos básicos deberán ser la divisa regional sucre² y el Banco del ALBA. En los últimos años los flujos económico-comerciales en nueva divisa se han intensificado notablemente. El sucre fue puesto en circulación en enero del año 2010. En el primer año se efectuaron tan sólo 6 transacciones comerciales por un monto de 10 millones de sucres. En el año 2011 hubo un considerable crecimiento cualitativo: se registraron 431 operaciones por un total de 216 millones de sucres. En 2012 este índice alcanzó los 750 millones de sucres (US\$938 millones)³. Ese enorme crecimiento es una prueba de que el ALBA procura realmente debilitar el monopolio del dólar.

En segundo lugar, en el marco de la alianza se planea elaborar un “mapa de mercancías” regional, que permitiría equilibrar los flujos comerciales dentro del ALBA; perfeccionar y unificar las instituciones y estructuras comerciales y financieras, proseguir con la elaboración de mecanismos jurídicos, que defiendan los intereses estatales en la esfera económica.

Vale decir, que también antes de ser creado el “Eco-ALBA” la alianza funcionaba en formato del espacio económico único. La propuesta de concertar especiales acuerdos bilaterales sobre el comercio fue articulada por Bolivia en el año 2006, y de

inmediato se llevó a la práctica. El ALBA se convirtió en una especie de unión aduanera. Dentro de la alianza se lleva adelante el trabajo para crear largas cadenas productivas como fundamento de la economía regional. Para ello van creándose empresas interestatales (las así llamadas “empresas grannacionales”).

El rasgo sustantivo del espacio económico único (EEU) consiste en que éste tiene el carácter de interbloques. A partir del año 2013 Venezuela estudia las perspectivas de crear una zona económica única de complementariedad recíproca, que reúna las economías de los estados, integrantes del ALBA, MERCOSUR y Petrocaribe. La cuestión sobre la cooperación a gran escala entre las agrupaciones integracionistas fue planteada por primera vez y, por ahora dicha propuesta tiene un carácter meramente declarativo. No se puede descartar la posibilidad de que tal iniciativa es un intento de propagar los principios económicos del ALBA en toda la América del Sur.

En el año 2013 la alianza comenzó a asimilar un nuevo formato de encuentros cumbres bilaterales entre el ALBA y Petrocaribe. En junio se celebró el primer summit de tal tipo. Su tema central fue la creación junto con Petrocaribe de una zona económica especial (ZEE). Por primera vez tal idea fue promovida por la parte venezolana en mayo del año 2013. Los principales lineamientos de la integración incluyen la infraestructura (en primer lugar, el transporte), la agricultura, el turismo, la colaboración científico-técnica y la cultura.

Actualmente el bloque reúne nueve estados: cuatro países caribeños (Cuba, Antigua y Barbuda, Dominica, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas), tres países sudamericanos (Venezuela, Bolivia y Ecuador) y un centroamericano (Nicaragua). Durante la campaña electoral en El Salvador una

de las principales promesas en la esfera de la política exterior, dada por Sánchez Cerén, candidato del partido gobernante, era el ingreso en la alianza, pero hasta ahora la promesa no fue cumplida. Lo máximo, a que hasta ahora ha llegado el nuevo presidente de El Salvador, fue la asociación, como miembro plenipotenciario, al convenio energético del Petrocaribe⁴.

La alianza abarca un territorio de 2,6 millones de kilómetros cuadrados con una población de 79,7 millones de habitantes y el PIB sumario de US\$715 mil millones (el 11, 12 y el 9% de Latinoamérica en total, correspondientemente). Sus reservas de divisas conjuntas alcanzan US\$45 mil millones, y las reservas de petróleo (principalmente las de Venezuela y del Ecuador – 177 mil millones de barriles⁵).

Las perspectivas del desarrollo del bloque ALBA son inunívocas. Se puede señalar algunas opciones. Las dos primeras son de carácter negativo y presuponen la desintegración del ALBA. A mediano plazo tal resultado es menos probable, aunque sí existen ciertas premisas para ello.

En el primer escenario, que podríamos definir como *desintegración desde el centro*, pueden convertirse en “fuentes” de desintegración los procesos desestabilizadores en los estados líderes del bloque: en Venezuela y en Cuba. Una crisis política o estatal en Cuba le arrebataría al ALBA sus cimientos político-ideológicos. Se suele pensar que el principal motivo ideológico, que le sirve de base para ALBA, es el concepto del “socialismo del siglo XXI”. Pero, sea como sea, pero al fin y al cabo a este concepto le sirve de cimiento la ideología, de la cual se guían los actuales dirigentes de Cuba, o sea, el socialismo tradicional. De hecho, el concepto del “socialismo del siglo XXI” en cierta medida se ha convertido en una “traducción” al lenguaje moderno de la teoría del socialismo tradicional. A pesar del peso

económico mínimo de Cuba en el ALBA, bien cabe hablar de su status político y reputación bastante altos. Cualquier proceso desestabilizador en Cuba acarrearía, como mínimo, una crisis conceptual en el ALBA y, como máximo, conduciría al desmoronamiento de la propia arquitectura integracionista del bloque debido a la “desactivación” de su miembro-fundador.

Es evidente, que mucho más catastrófico sería para el ALBA el efecto de una crisis política o económica en Venezuela, en comparación con el “caso cubano”. Venezuela es el principal país donador económico y energético dentro del ALBA, y una crisis sustancial en el Estado central de la alianza tornaría en el repliegue y bloqueo de los flujos y lazos económicos dentro de la misma. En Venezuela se encuentra la principal fuente de las fuerzas centrípetas del bloque, que es el petróleo. La caída de precios del petróleo en el mercado mundial puede provocar gran división en la unidad económica del bloque, que se está formando, donde el petróleo venezolano desempeña el papel de elemento cimentador.

El segundo escenario negativo podría llamarse *desintegración desde la periferia*. Prácticamente en cada uno de los estados de la alianza, incluido el centro (Cuba y Venezuela) existen serios riesgos de desestabilización de la política interior. En algunos momentos en diferentes países la situación suele agudizarse y atenuarse, pero, en general, se podría hablar de la permanente amenaza del colapso político en el ALBA según el guión separatista⁶. Tampoco se puede excluir la posibilidad de que la hipotética y consecuente caída de regímenes políticos en los estados periféricos puede acarrear las crisis políticas en estados centrales. Si una poderosa crisis en el centro (Venezuela y Cuba) conduciría casi automáticamente a la desaparición del bloque, en el caso de que la crisis sería provocada por uno de los

estados periféricos, el desmoronamiento se convertiría en un proceso prolongado.

Así que, el peligro político, que amenaza al ALBA, son los posibles golpes de estado. Por algo últimamente los esfuerzos de los países de América Latina van dirigidos a la creación de mecanismos amortiguadores internacionales en el caso de madurarse las revueltas.

El desarrollo positivo de la alianza bolivariana presupone el mantenimiento de la estructura internacional y organizativa formada en el bloque. Tenemos que constatar, que, por lo visto, las posibilidades de la ulterior ampliación en el ámbito magistral sudamericano ya están agotadas. Por ejemplo, el Perú ha preferido optar por la política exterior pragmática, y actualmente se está distanciando del ALBA.

La variante óptima para el bloque sería el mantenimiento del *status quo*, alcanzado en 2014. Lo máximo, con que puede contar la alianza, es la profundización, y no la ampliación del desarrollo (realización de los programas y proyectos económicos ya trazados, creación de nuevas corporaciones interestatales, etc.). Sin embargo, en este sentido también existen ciertos limitadores, que son el bajo potencial económico conjunto, incluido el bajo nivel de complementariedad recíproca de sus economías, así como las consecuencias negativas de la crisis mundial.

¿Será UNASUR la variante latinoamericana de la Unión Europea?

La UNASUR, creada por doce estados suramericanos en diciembre del año 2004, simultáneamente con el ALBA fue un intento de consolidar los países de la región con diversas

orientaciones políticas y, al comienzo, llevaba otro nombre: Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN). Fue instituida debido a la necesidad de consolidarse y de reaccionar de manera constructiva a los retos de EE.UU., en particular, a sus planes de formar el ALCA.

Ha de prestar la atención a que el propio nombre de UNASUR decía con toda evidencia, que se elegía, como punto de referencia, el modelo de integración europeo. La UNASUR se posicionaba como una especie de análogo latinoamericano de la asociación europea.

Al comienzo, la institucionalización del bloque avanzaba de manera bastante intensiva. En 2008 fueron formados los Consejos de Salud y de Energía Suramericanos. En 2009 se crearon adicionalmente cinco órganos asesores: el Consejo de defensa, los consejos del desarrollo social, de lucha contra el narcotráfico, de educación y de cultura, así como el Consejo de ciencia, tecnología e innovación.

Pero el proceso de ratificación del Tratado Constitutivo de UNASUR, firmado en 2008, enfrentó ciertas dificultades. Para formalizar el status jurídico se requería que el Tratado fuera aprobado por nueve parlamentos nacionales, como mínimo. Para el mes de agosto del año 2009 lo ratificaron sólo Venezuela, Ecuador y Bolivia. Ello les daba a los escépticos las razones para hablar sobre la incompetencia de UNASUR como sujeto internacional. Sin embargo, 2010 fue el año de irrupción vertiginosa: 6 parlamentos aprobaron el acuerdo (aunque ello parezca paradójico, pero entre estos países no figuraba Brasil). Por fin, en marzo de 2011 el documento básico de UNASUR entró en vigor, y después de ello ya se pudo hablar de la institucionalización definitiva del bloque: sus actividades comenzaron a regirse por un reglamento correspondiente, se

obtuvo un presupuesto propio y se pudo llevar a cabo actividades financieras, también se le proporcionó la sede y el personal. Como sede de representación permanente se eligió la capital ecuatoriana Quito.

En agosto del año 2013 los presidentes decidieron crear el Parlamento Sudamericano con la sede en la ciudad boliviana de Cochabamba⁷. Bolivia designó US\$64 millones para la construcción del edificio para las sesiones⁸. Actualmente se llevan a cabo los trabajos de construcción, y la actividad del organismo jurídico de UNASUR no se efectúa plenamente.

La UNASUR tiene como base cuatro proyectos económicos principales: Área de Libre Comercio de Suramérica (ALCSA), Banco del Sur, el Gran Gasoducto del Sur (Gasur) e Iniciativa para la Integración Regional Sudamericana en el campo de la infraestructura (IIRSA). Los primeros dos, por ahora, se han quedado en la etapa de proyecto. Por paradójico que parezca, la idea básica de ALCSA desapareció de la agenda de las cumbres de UNASUR y es poco probable que sea planteada próximamente.

Para el año 2012 el convenio sobre el Banco del Sur (BS) fue ratificado sólo por cinco países de los siete, que participan en el proyecto: Argentina, Bolivia, Venezuela, Uruguay y Ecuador. Brasil y Paraguay hasta ahora no lograron conseguir la aprobación del proyecto, cosa que hasta ahora frena sustancialmente la promoción del BS. No obstante, en julio del año 2014 aparecieron ciertos indicios de “descongelación” del proyecto. De inmediato se celebraron dos encuentros del Consejo de Administración del BS (eligieron al Director Ejecutivo y al Presidente del BS), y en el mes de septiembre del mismo año se celebró el tercer encuentro⁹. El mismo mes Ecuador¹⁰ y Venezuela¹¹ hicieron los primeros aportes al capital

“Maratón” integracionista latinoamericano a comienzos del siglo XXI estatuario del BS por el monto de US\$8 millones y US\$80 millones, correspondientemente.

También está suspendida la construcción del mayor en el mundo “anillo” interestatal de gas Gasur. Este ambicioso proyecto energético fue propuesto por Venezuela todavía en 2006 con el propósito estratégico de entrar con su gas en el inmenso mercado brasileño. Se planeaba iniciar los trabajos todavía en los años 2007–2008, no obstante, el megaproyecto sigue quedando en papel. A pesar de las dificultades, el proyecto se implementa parcialmente en el orden bilateral.

Otra gran iniciativa económica de UNASUR es el ambicioso plan de desarrollo de la infraestructura única para los estados de la alianza, elaborado para el período del 2012 hasta 2022 y aprobado por el Consejo Suramericano de Infraestructura y Planificación (COSIPLAN) en noviembre del año 2011. Al comienzo el propósito del plan era realizar en el próximo decenio 31 gran proyecto, cosa que requeriría, según apreciaciones, inversiones por el monto de US\$13,7 mil millones¹². Sin embargo, para el año 2014 las cifras crecieron en flecha. Pero hay indicios de que el trabajo sigue llevándose a cabo: en el año 2014 el Consejo Coordinador del COSIPLAN celebró cinco reuniones.

Desde el punto de vista político, el bloque representa un mosaico, y nos parece, que precisamente las funciones del mecanismo de arreglo de las contradicciones entre los estados son las que mejor cumple. UNASUR es uno de los defensores más activos de la estabilidad política en la región. Y en este sentido interviene como principal instrumento jurídico el Protocolo Adicional de la UNASUR sobre Compromiso con la Democracia, aprobado en 2010, después de las protestas de la policía ecuatoriana. En éste se prevén medidas para prevenir

golpes de estado y la desestabilización política, provocados por violación de las normas constitucionales.

Como una unión, que se desarrolla dinámicamente, UNASUR tiene gran potencial. Naturalmente, tiene sus debilidades, contradicciones y gran cantidad de planes y proyectos no realizados. Sin embargo, éstos son las debilidades, que bien pueden tornarse en puntos fuertes en caso de iniciar el bloque la fase ascendente del desarrollo. Si UNASUR no llega a perder su potencial unificador en las condiciones de las contradicciones interestatales, podemos suponer que en el futuro se convertiría en un factor de pleno valor dentro del sistema global de relaciones internacionales. A ello puede contribuir en gran medida el establecimiento de vínculos transcontinentales entre UNASUR y BRICS. El efecto de colaboración con BRICS puede ser un factor poderoso de la evolución geopolítica global de UNASUR, tomando en cuenta el hecho de que China ya había jugado el papel de amortiguador de poscrisis para muchos estados de América Latina.

Alianza del Pacífico: dinamismo y desarrollo

A comienzos del segundo decenio del siglo actual la disminución de los ritmos integracionistas en la Alianza Bolivariana transcurría en condiciones del fortalecimiento de las posiciones de las fuerzas de derecha en la región, las cuales habían logrado consolidarse y crear su propia asociación integracionista viable que es la Alianza del Pacífico (AP). Como en el momento de su creación en los cuatro estados, que colindan con el Pacífico (Colombia, México, Perú y Chile), el poder estaba en manos de las fuerzas moderadas

centroderechistas y centristas, la AP resultó ser un contrapeso de ALBA.

En la declaración constituyente de la Alianza se proclamaba su carácter multifacético, y como objetivo - estimular tanto la integración política, como la económica, particularmente, mediante la creación de óptimas condiciones para una libre circulación de mercancías, servicios y capitales en la región y la atracción de inversiones extranjeras directas¹³. Los acuerdos de libre comercio fueron el mecanismo para alcanzar tales objetivos.

Una serie de analistas calificaron la aparición del nuevo bloque como un intento de reanimar las negociaciones sobre la Zona de libre comercio de las Américas (ALCA), estancadas desde el año 2005, considerando que la alianza iba convirtiéndose en conductora de intereses de corporaciones transnacionales y del capital privado de EE.UU. en Latinoamérica. Los científicos más radicales denominan la Alianza como “caballo de Troya” norteamericano en Latinoamérica y califican la AP como un “ALCA en miniatura”, como un “nuevo club neoliberal”, y algunos la denominan hasta el proyecto “ALCA-2”¹⁴. Semejantes temores no carecen de fundamento, ya que los cuatro estados ya concertaron los acuerdos bilaterales sobre libre comercio con EE.UU. Es el denominador integracionista común para los cuatro estados de la Alianza. También es significativo el hecho de que EE.UU. goza dentro del bloque del *status* de observador permanente, y sin representantes del “vecino” norteamericano no se celebra ni un summit de AP.

En el sentido global la AP es orientada a la colaboración con EE.UU., Australia y Nueva Zelanda, y existen posibilidades para que active sus relaciones con otros estados de la región de

Asia – Pacífico, incluyendo a Rusia. Un importante objetivo estratégico de la nueva alianza es elevar el papel de los estados latinoamericanos en el Foro de Cooperación Económica Asia – Pacífico (APEC).

Un importante papel en la política exterior de la Alianza en el Pacífico lo desempeña el componente geopolítico: el principal objetivo de la Alianza consiste en reforzar sus posiciones en los mercados de la región de Asia – Pacífico, en general, y en el de China, en particular. En este sentido ya se ha hecho bastante: México, Perú y Chile ya concertaron convenios de libre comercio con el gigante asiático, y se llevan adelante las negociaciones para suscribir un acuerdo similar con Colombia. Es probable que la política colectiva de Asociación tenga la misión de retener las relaciones entre China y algunos regímenes izquierdistas de la región. Este bloque procura arrebatárselos a los países del ALBA la iniciativa en la cooperación económica con China, que últimamente se está desarrollando de manera extremadamente intensa.

En la Alianza ya se están realizando varios proyectos interesantes. En particular, se está llevando a cabo la unificación de la legislación laboral y se elaboran normas y reglas comunes para atraer las inversiones extranjeras. En el marco de la AP se ha creado y funciona exitosamente el Mercado Integrado Latinoamericano (MILA), que ha salido al primer lugar en la región por el número de sus participantes y reúne ahora las bolsas de Santiago, Bogotá, Lima y de México. La peculiaridad de este nuevo organismo consiste en que está apuntado a participar activamente en la integración financiera del sector privado y elevar la capacidad competitiva de los estados medianos y pequeños hasta el nivel de países gigantes.

Durante los encuentros cumbre se discuten activamente los aspectos económicos de la integración. Así, en el año 2013 se firmó el protocolo sobre la liberalización del 92% de los flujos comerciales dentro del bloque. A propósito, cabe señalar que ello suscitó las críticas de los productores pequeños y medianos, los cuales consideraban que los principales beneficiarios de ello serán las grandes corporaciones de México y de Chile.

La AP se está haciendo cada vez más atractiva para otros estados. Se espera que en el trabajo de la Alianza pueden participar, como observadores, Finlandia, Israel, Singapur y Marruecos. Antes tal status tenían Uruguay, Australia, Japón, Portugal, Nueva Zelanda, Guatemala, Panamá y la República Dominicana. Como resultado de la misma cumbre el status de observadores obtubieron también Ecuador, El Salvador, Francia, Honduras y Paraguay. Costa Rica y Panamá iniciaron el procedimiento de ingreso como miembros de pleno derecho.

La Alianza dispone de un potencial geopolítico considerable. En la actualidad la población de los países integrantes llega a los 215 millones de personas, y les toca el 35% del PIB de América Latina. (Según este índice el bloque ocupa el octavo lugar entre las asociaciones integracionistas del mundo). Las exportaciones totales de la Alianza forman el 55% (2012) de la exportación regional y equivalen a US\$573 mil millones (el índice similar tiene el MERCOSUR que es de US\$438 mil millones). Por ahora podrían considerarse como punto debil ciertas desproporciones económicas y el insuficiente desarrollo de los vínculos económicos internos.

En el futuro próximo es de esperar el crecimiento de la rivalidad entre dos modelos de integración: el ALBA y la AP, tanto en el campo político, como en el económico. También seguirá creciendo la oposición dentro del megabloque CELAC,

donde las alianzas representan una especie de fracciones de las fuerzas de izquierda y derecha regionales.

CELAC: bloque integracionista ascendente

La idea de crear un bloque político, formado por todos los estados de la región, a excepción de EE.UU. y Canadá, surgió todavía a comienzos del año 2010. En diciembre de 2011 en la capital venezolana se celebró el summit constituyente de la nueva asociación integracionista. Según H.Chávez, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) fue llamada a ser un instrumento del desarrollo independiente de América Latina. En aquella ocasión el expresidente hizo un paralelo entre la creación del nuevo bloque y el intento de unificar la región, emprendido en el siglo XIX por Simón Bolívar, calificando la formación de la Comunidad como el más importante evento en Latinoamérica en los últimos 200 años.

Para el momento actual el más importante evento clave en la historia de CELAC ha sido el segundo encuentro cumbre de la Comunidad, celebrado en La Habana el 27-29 de enero del año 2014 bajo la presidencia de Cuba. En su labor tomaron parte 30 presidentes y jefes de gobierno de los países, que integran la asociación. También presenciaron el summit los secretarios generales de influyentes organizaciones internacionales, como la ONU (Ban Ki-moon) y la OEA (José Miguel Insulza). Como el tema central de la cumbre fue formulada “La lucha contra el hambre, la pobreza y la desigualdad”.

Dentro de la comunidad latinoamericana se dan apreciaciones diametralmente opuestas de las perspectivas y del papel de la nueva asociación. En la opinión del ala izquierda, CELAC ha reavivido la idea de la unidad latinoamericana y se

creó, en primer lugar, como una alternativa e instrumento interestatal para neutralizar la Organización de Estados Americanos (OEA). Es significativo que Cuba, excluida de la OEA en el año 1962, es ahora un miembro de pleno derecho de la CELAC.

Ha de notar que en el Hemisferio Occidental la CELAC podría en el futuro competir no sólo con la OEA, sino también con UNASUR. En los últimos años esta organización demostró su eficacia en la solución de toda una serie de problemas litigiosos en la región. Tanto la UNASUR, como la CELAC son, en primer lugar, asociaciones políticas con fines y funciones similares. Los une la ideología de latinoamericanismo y la orientación a la defensa de los intereses regionales de América Latina. Su coexistencia paralela puede, por una parte, crear el precedente de cruce de competencias, y, por la otra, crear el efecto de complementariedad recíproca. Hipotéticamente, en el caso de no ser tomada una u otra decisión por uno de los bloques, siempre queda la posibilidad de que la tomaría el otro. En este sentido UNASUR y CELAC intervienen como sistemas de aseguramiento mutuo. Es más. Bien podemos suponer que la CELAC se está creando como una versión ampliada de la UNASUR, y que en el futuro no se descarta la posibilidad de que las funciones y competencias de un bloque serían transferidas al otro, después de lo cual la UNASUR quedaría disuelta.

Mientras no se ha definido el formato de CELAC como foro interestatal, es evidente que el componente político prevalece sobre lo económico. Lo más probable es que las actividades de esta asociación estén encaminadas a superar las contradicciones políticas y a fortalecer la estabilidad y la unidad de la región. Además, se trata de un intento más para reunir a los 33 estados,

que forman el espacio geopolítico, cultural y civilizacional de Latinoamérica, en una cierta formación única. La iniciativa de crear CELAC es un intento de formar un espacio de discusiones internacionales con el fin de resolver problemas netamente latinoamericanos con fuerzas de la propia región y persiguiendo los intereses de la misma. La CELAC ha sido un peculiar intento de crear un bloque de los bloques, o sea, un megabloque, donde podrían ser superadas las contradicciones entre otras agrupaciones integracionistas de América Latina. La necesidad de crear instrumentos para efectuar semejante diálogo es evidente, teniendo en cuenta las crecientes tendencias de regionalización de la economía y política mundiales. Con toda evidencia se está tomando en cuenta la experiencia de las cumbres iberoamericanas, de los foros de CE y MERCOSUR y de otros.

Cabe señalar, que en la CELAC se realizan al máximo los principios de la democracia e igualdad: todas las decisiones son tomadas sólo sobre la base del consenso, independientemente del papel geopolítico y del potencial económico de cada estado.

Para concluir debemos constatar, que América Latina interviene como una región del mundo, que en el plano integracionista se desarrolla de la manera más dinámica. Sin embargo, tal dinamismo suscita toda una serie de preguntas. ¿Podrán coexistir los numerosos bloques? ¿No serán ellos un factor adicional de los desacuerdos interestatales? ¿No abordará Latinoamérica el camino de deslinde en su aspiración a la unificación?

La integración es un proceso estratégico y de largo plazo. Por eso las respuestas a tales preguntas son de esperar sólo a fines del decenio en curso – comienzos del decenio próximo.

¹ «Левый поворот» в Латинской Америке. М.: ИЛА РАН. 2007; Левый поворот в Латинской Америке: причины, содержание, последствия // Латинская Америка. 2006. №6; Шереметьев И.К. «Левый поворот» в Латинской Америке глазами экономиста // Латинская Америка. 2007. №2; Сударев В.П. США и «левый поворот» в Латинской Америке // Латинская Америка. 2007. №5.

² Veá más detalles en: Хейфец В.Л., Хейфец Л.С. Наступит ли эра сукре? Южная Америка на пути к единой валюте // Латинская Америка. 2013. № 7.

³ <http://alba-tcp.org/>

⁴ El Salvador formaliza su ingreso a la alianza energética de Petrocaribe // http://www.prensalibre.com/economia/El_Salvador_formaliza_ingreso_a_Petrocaribe-Salvador_Sanchez_Ceren_0_1149485260.html

⁵ <http://alba-tcp.org/>

⁶ Veá más detalles en: Харламенко А.В. Сепаратизм в Боливии и Эквадоре начала XXI в. // Латинская Америка. 2013. № 12.

⁷ <http://www.bolivia.com/actualidad/nacionales/sdi/69789/unasur-aprobo-proyecto-para-parlamento-sudamericano-en-cochabamba>

⁸ <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/bolivia-dispone-de-64-millones-para-sede-de-parlamento-de-unasur-584078.html>

⁹ <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/subnotas/2-69023-2014-07-26.html>

¹⁰ <http://www.eluniverso.com/noticias/2014/07/23/nota/3271346/ecuador-hara-primer-aporte-8-millones-banco-sur>

¹¹ <http://www.vtv.gob.ve/articulos/2014/07/23/venezuela-aporto-80-millones-a-fondos-del-banco-del-sur-2808.html>

¹² <http://veja.abril.com.br/noticia/economia/unasul-propoe-investir-us-13-7-bilhoes-em-obras-ate-2022>

¹³ Declaración de Lima //

ianzapacifico.net/documents/AP_Declaracion_Lima_I_Cumbre.pdf

¹⁴ López Blanch Hedelberto. Alianza Pacífico: caballo de Troya de Washington // <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=181395>